

Francisco Andújar Castillo, *Necesidad y venalidad. España e Indias 1704-1711*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, 351 p.

Los estudios sobre la venta de cargos en la España de los siglos XVI y XVII, y que afectaban asimismo a los cargos desempeñados en Indias no tuvieron la repercusión esperada, tras la publicación de los pioneros trabajos de Antonio Domínguez Ortiz <sup>1</sup> y Francisco Tomás y Valiente, <sup>2</sup> y por cerca de tres décadas se circunscribieron a la enajenación de las regidurías municipales. De esta forma la incidencia de la venalidad en las principales instituciones de la monarquía (Consejos, Corte, milicia o Inquisición), había sido descuidada por la historiografía modernista. Recientemente se ha producido un renovado interés por el tema, si bien éste ha privilegiado la época de los Austrias frente a la de los Borbones. Un panorama que contrastaba con el interés despertado en Francia desde mediados de los años 40 con la obra de Roland Mousnier<sup>3</sup> y que encontró numerosos seguidores.

La importancia de la venalidad como uno de los mecanismos del accésit a los cargos públicos en la Edad Moderna, tras un largo paréntesis historiográfico, justifica por sí misma el interés de la investigación reseñada y su publicación. Francisco Andújar inicia su estudio partiendo de la necesaria revisión de categorías historiográficas convertidas en “verdades universales”, aceptadas por todos, y pone en tela de juicio la contraposición asumida por los historiadores de: corrupción, venalidad, y mal gobierno de los Austrias, con el orden, organización y racionalización administrativa de los Borbones.

Enmarcado su trabajo en los primeros años del gobierno de Felipe V, y teniendo como trasfondo la guerra de Sucesión, Andújar analiza la venta ejercida por el monarca con el fin de afrontar recursos extraordinarios con los que financiar la costosa contienda suce-

<sup>1</sup> “La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales” en *Instituciones y Sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1985

<sup>2</sup> *La venta de oficios en Indias (1492-1606)*, Madrid, 1972

<sup>3</sup> *La vénalité des offices sous Henri IV et Louis XIII*, Rouen, 1946

soria, apoyado en la creación de una “vía reservada” alejada de los Consejos. Las ventas que afectaron desde las más altas magistraturas del Estado hasta las plazas de justicia de las Audiencias fueron apartadas de la lenta maquinaria administrativa y encargadas a hábiles financieros privados que canalizaron las numerosas pretensiones.

El estudio, apoyado en una exhaustiva búsqueda documental, consigue perfilar la imagen de estos financieros protagónicos como Bartolomé Flon, conde de la Cadena, o Juan de Goyeneche, quienes además de la gestión ante el monarca prestaban el dinero a los compradores para asegurar el buen fin de sus objetivos, se encargaban de negociar directamente con los pretendientes o con sus agentes el puesto a adquirir, el precio a pagar, los posibles plazos de ingreso del dinero, las condiciones en que se ejercería el cargo y las hipotéticas garantías de la rentabilidad del bien adquirido.

A lo largo de su texto, estructurado en dos grandes unidades: I. Venalidad. Legitimación, magnitudes y protagonistas y II. La venta de cargos en España e Indias (1704-1711) muestra como la venalidad, tan extendida en los últimos años del reinado de Carlos II, perduró como medio de financiación de la hacienda real, y por ende como instrumento en la provisión de cargos en los primeros años de gobierno de la nueva dinastía. Uno de los grandes méritos de Andújar reside en haber elaborado un trabajo de gran incidencia en las relaciones y redes sociales a pesar de contar con una documentación que por lo general muestra exclusivamente un procedimiento administrativo y rara vez una relación personal. Sorteó magistralmente este problema con el cruce sistemático de fuentes en torno a un mismo individuo, así como con el conocimiento de las fórmulas administrativas y de las vías de consecución de cargos.

El método utilizado —tras exponer la problemática intrínseca de la financiación de la guerra de Sucesión, las cifras de la venalidad y la negociación subyacente—, le permite seguir las historias de vida de los actores sociales de este mecanismo y en el cuarto capítulo de la primera unidad bajo el rubro “mediadores, informantes y burócratas” reconstruye la trayectoria individual y pública no sólo de los principales financieros privados, ya mencionados, sino de otros menores (Ventura de Pinedo, Tomás Pomar, marqués de Miana); los informantes (Bernardo Tinajero de la Escalera, Gaspar de Pinedo, Francisco Ronquillo Briceño, conde de Gramedo, el conde de Frigiliana, el oidor mexicano Miguel Calderón de la Barca); los oficiales

de la secretaría (Antonio Ibáñez Bustamante, Francisco Román, Juan Bautista Orendain); y los tesoreros (Juan Horcasitas Avellaneda, conde de Moriana, Juan de Dios González Ríos, marqués de Campoflorido y Juan Antonio Gutiérrez Carriazo).

Tras clarificar la lógica que regía los procesos de enajenación de cargos y por tanto el análisis del sistema de funcionamiento interno de la operación venal, el autor aborda la venta en los distintos espacios de la monarquía, tanto en la Península como en los reinos italianos; así aparecen escenarios tan diversos como las magistraturas en Chancillerías y Audiencias, las salas de alcaldes de casa y corte, la casa de contratación de Sevilla, los distintos Consejos —los de mayor cotización y en donde el Consejo de Indias constituyó uno de los principales espacios institucionales en los que se podía adquirir por este medio un cargo—, las Contadurías Mayores de Cuentas, los cargos de Corregimiento, los gobiernos militares y los honores (privilegios de hidalguía, títulos nobiliarios, empleos honoríficos) y los cargos palaciegos.

Dado que la corona nunca ofertó las vacantes (ni en número ni tipología) las ofertas partieron de los compradores, llegándose a solicitar puestos que estaban ocupados, pero por los que se pagaba adquiriendo la calidad de “futura” o expectativa de ocuparlos cuando vacasen. Todo ello trajo como consecuencia una intrincada burocracia de tesoreros, contadores y oficiales que expedían los despachos, y a la vez una continua disputa entre los distintos espacios cercanos al monarca por obtener los cuantiosos recursos que producían las ventas.

La trascendencia de los directores de las operaciones (el embajador francés Amelot y José Grimaldo) no pasa inadvertida. Situados inmediatamente detrás del rey, el control ejercido por ellos les permitió acrecentar su papel protagónico en la corte, amén de la conformación de interesantes redes políticas y sociales. Unas redes que a su vez desplegaron los clientes y que nos remite a la existencia paralela (además del dinero) de un capital relacional para acceder a información privilegiada, contacto con agentes, mediadores, burócratas, financieros y tesoreros.

Los mecanismos utilizados para la compra se escudaron además de la nomenclatura (servicios pecuniarios, donativos gratuitos, provisión de cargo) a veces en préstamos a la corona o asientos para armar la flota de Indias, con ellos, quien los adquiría, obtenía, además de un ingreso, dignidad, honor y privilegios y por ende poder.

Por las páginas de los distintos espacios institucionales mencionados desfilan numerosos personajes presentes en el virreinato de la Nueva España, desde el virrey José Sarmiento de Valladares, el consejero Pedro Barba Boza Carreño, y el poderosísimo Juan José de Veitia y Linaje, quien en su carrera y de forma previa a la compra de la plaza de consejero de Indias había desempeñado los puestos de gobernador de Yucatán, contador mayor del Tribunal de Cuentas, administrador del azogue de Nueva España y alcalde mayor de Puebla de los Ángeles.

Especial interés reviste el capítulo noveno dedicado a la venta de cargos en Indias, donde además de una lograda revisión historiográfica se trazan algunas pinceladas sobre la temática que sugiere la necesaria realización de un estudio de conjunto sobre el mercado de empleos en América. Para el autor, la etapa venal que se abrió en la corte entre 1704 y 1711 fue aprovechada por las elites en Indias (comerciantes, mineros y financieros) para introducirse y controlar, desde el poder que les daba el cargo conseguido por el dinero, todos los resortes de la administración colonial. En el trasfondo de la venta masiva de puestos de carácter político el capítulo analiza la paulatina disminución de control del Consejo de Indias y la falta de resistencia a las medidas adoptadas, entre otras cosas porque buena parte de los miembros del propio Consejo habían accedido a sus puestos por la vía del dinero.

El sistema de ventas en Indias —extendido en los años siguientes a los del título de la obra—, propició una interesante casuística necesaria de análisis: acaparamiento de múltiples cargos por una misma persona, la compra de cargos con posibilidad de nombrar a su vez terceros que los sirvieran (en donde podrían encubrirse ventas simuladas), tintes de corrupción en las tasas percibidas por los virreyes para otorgar su aprobación a los citados nombramientos, y una generalizada corrupción que ocasionó la venta inclusive de aquello que las mismas leyes prohibían, como la facultad de los jueces para casar con mujeres naturales de los territorios donde ejercían o para tener bienes raíces. El mecanismo ya mencionado de pagar por expectativas llegó a alcanzar en Indias hasta “terceras futuras” en un mismo cargo, lo cual devaluó a la larga los precios, pues estos decrecieron en la misma medida que aumentaba el tiempo de espera para ocupar de forma definitiva el puesto adquirido.

Andújar lanza al final de este capítulo una interesante hipótesis sobre la venalidad inclusive del cargo virreinal, ejemplificada para la Nueva España en la figura del duque de Linares, una transacción que dado su alta jerarquía, debió revestir carácter tan secreto como para no dejar huella alguna de la más que probable presencia del dinero. El duque de Linares inmerso en la práctica de la venalidad llegaría a su nuevo destino provisto de varias cédulas en blanco para otorgar títulos nobiliarios al mejor postor y un arsenal de patentes de oficiales generales del ejército asimismo para su venta.

*Necesidad y venalidad* constituye un interesante análisis sobre el cambio político dinástico en el que la venta de cargos supuso a su vez un vasto programa de fidelización en el que el rey, por la vía de la merced, y también del dinero, logró establecer un estrecho nudo con un nuevo cuerpo de servidores en los cuadros dirigentes de los diferentes reinos de la monarquía.

Conviene señalar finalmente que la obra contiene 16 cuadros, 4 gráficos y 1 apéndice referidos tanto a las cifras que la venalidad reportó al saneamiento de la hacienda real, como a la venta específica de magistraturas, las plazas y los cargos en los Consejos, los cargos de corregimientos y sus prórrogas, los cargos burocráticos y los empleos en las contadurías mayores. El flujo y recorrido de las solicitudes de compra de un puesto (p. 68 y 82) y concretamente para Indias: la venta de los cargos políticos militares (p. 264-265), los títulos nobiliarios (p. 270), y la venta de los cargos de oidores en Indias (p. 347-349), para cuya elaboración ha sido necesaria un ímprobo trabajo de investigación en los archivos de Indias, General de Simancas e Histórico Nacional. El libro ofrece una muy extensa relación bibliográfica de gran utilidad para aquellos interesados en el estudio de esta temática.

En resumen, cabe decir que nos encontramos ante una obra sólida, bien documentada y minuciosamente estructurada y de inevitable consulta para todo aquel estudioso de la administración española y por ende de la virreinal.

Javier SANCHIZ

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Nacional Autónoma de México